

DE LA CADENA, Marisol. *Indigenous Mestizos. The Politics of Race and Culture in Cusco, Peru, 1919-1991*. Durham, Londres: Duke University Press, 2000, 399 pp.

Hacia finales del siglo XX, con la excepción de la región amazónica, los movimientos sociales que en el Perú se autodefinen como indígenas han sido escasos, y más escasos aún los que reivindicán identidades étnicas. Esto contrasta notablemente con los casos mexicanos, guatemaltecos, ecuatorianos y bolivianos. Cabe preguntarse el por qué de este contraste. Aunque esta pregunta corresponda más a las conclusiones que al corazón del argumento de Marisol De la Cadena, su respuesta nos permite resaltar una premisa clave en su análisis de los discursos raciales en la ciudad del Cuzco: la interacción entre política y formación de grupos sociales.

Marisol De la Cadena explica el contraste mencionado señalando que el Perú representa un caso excepcional durante el periodo de los populismos latinoamericanos. A diferencia de otros países mencionados, el mito del mestizaje no representó la piedra angular de la construcción de la nación peruana. El estado peruano no promocionó el castellano como la única lengua, no se preocupó por la asimilación de la población andina, ni proclamó la desaparición de lo indígena para dar paso a lo mestizo. Por ejemplo, en el periodo de auge del indigenismo interamericano (entre las décadas de 1940 y de 1960), la política de alfabetización del estado abogaba por una campaña bilingüe. Contrariamente, durante el mismo periodo, en México, Ecuador, Guatemala y Bolivia el estado impulsó campañas de alfabetización en castellano y de eliminación de lenguas vernaculares. Asimismo los gobiernos mexicanos y bolivianos desarrollaron políticas de "asimilación" para resolver el "problema del indio". En cambio en el Perú intelectuales de las elites regionales y de las clases medias lograron el apoyo del Ministerio de Educación para promover manifestaciones "puristas" del "folklore indígena". Entonces, ¿por qué este proceso

no produjo movimientos sociales en torno a reclamos "étnicos"? Marisol De la Cadena responde a esta pregunta basándose en dos argumentos. El primero sostiene que estas manifestaciones a favor de la recuperación purista de la tradición indígena fueron dirigidas por intelectuales que se concebían a sí mismos como los salvadores de una tradición amenazada por la modernización. Además, la autora señala que estas políticas fueron rápidamente combatidas por las agrupaciones de izquierda del momento, pues de acuerdo a estos grupos relegaban de la agenda política la principal fuente de conflicto: la distribución de la tierra. Un segundo elemento en su explicación es la exitosa participación de los líderes "indígenas" en el campo político. Muchos de ellos formaron sindicatos de campesinos y se unieron a los partidos de izquierda. Así, los llamados líderes indígenas se convirtieron en líderes campesinos; iniciándose de tal modo un lento y no lineal proceso de desindianización.

Es este proceso el objeto de estudio de Marisol De la Cadena y, para analizarlo, centra su estudio principalmente en la interacción entre la elite cuzqueña (tanto mujeres como hombres), los intelectuales indigenistas y neoindianistas, las agrupaciones políticas de izquierda y los grupos subalternos de la ciudad del Cuzco. Su estudio hace básicamente un análisis discursivo de los discursos raciales y del proceso de desindianización en la ciudad del Cuzco durante el siglo XX. Este análisis discursivo combina de manera sofisticada el trabajo etnográfico con el histórico.

El argumento de Marisol De la Cadena sostiene que, al ser ignorada por el estado la etiqueta de mestizo, no tiene el carácter cultural anti-indígena que la misma categoría posee en Ecuador, México, Guatemala y Bolivia. Esto, de acuerdo a la autora, permite la re-apropiación de la palabra "mestizo" por parte de los sectores subalternos con el fin de exigir respeto y dignidad a las elites regionales. Es en su análisis de las mujeres del mercado del Cuzco donde Marisol de la Cadena desarrolla mejor su argumento, y cruza de manera sofisticada el estudio de discursos raciales con los de género.

A diferencia de los indigenistas, neo-indianistas y las mujeres de la elite, para las mujeres del mercado ser mestiza o india no está relacionado con diferencias raciales o sexuales, sino con la posición social. Así, ellas asocian la condición de mestiza con el éxito económico en la ciudad, con la vestimenta y sobre todo con la alfabetización y educación –al menos secundaria. Sin embargo, la auto-definición como mestiza no implica –de acuerdo con de la Cadena– un rechazo a prácticas religiosas o culturales andinas. Por ejemplo, la mayoría de las “placeras” que se consideran a sí mismas como mestizas asisten y tienen roles protagónicos en la fiesta de Collour Rit’i. Además, la autora señala que las categorías raciales usadas por mujeres del mercado son relacionales y dependen de cualidades económicas y sociales que pueden adquirirse o perderse. Así, ellas se definen como mestizas para contraponerse a otras personas en el mercado a las que califican como indias. Pero, ¿cómo construyen las mujeres del mercado estas categorías relacionales? Según la autora, este proceso se basa en dos elementos: el “trato” y la “exigencia de respeto”.

La idea del trato se basa en un discurso hegemónico fundamentado en la asociación de redes sociales, modales y formas de sociabilidad con status social. El “dime con quién andas y te diré quién eres” se convierte en una norma de diferenciación social que impide que una mujer trabajadora exitosa pueda ser incluida en la elite aunque tenga la capacidad adquisitiva para comprar casas que antes pertenecieron a la aristocracia. Pero también hace posible a la exitosa mujer pasar de india a mestiza cuando su éxito económico le permite establecer nuevas redes de sociabilidad. Es por ello que las mujeres del mercado son muy cuidadosas en la forma en la que se interrelacionan con sus clientes, pues es a través de esta interacción en la vida cotidiana que su status es constantemente negociado. Por ello las “mestizas” de los mercados tratan como “indios” a otros trabajadores a los cuales consideran inferiores –de una manera muy parecida a como lo harían las mujeres de elite. La educación escolar y universitaria se convierten en este contexto en un importante elemento social y cultural que puede ser desplegado: social porque permite establecer nuevas redes sociales y

cultural pues el ser alfabeto impide la categorización de una persona como ignorante y, por tanto, como indio.

La exigencia de respeto se basa en la idea de que cada persona debe cuidar constantemente el ser tratada de acuerdo al lugar que le corresponde en la escala étnico-social. Acertadamente, Marisol De la Cadena señala que la paradoja de este proceso es que la reapropiación de la categoría racial de "mestizo" por los sectores subalternos, y el proceso de de-indianización que esto conlleva, consolida el sistema de dominación racial en la ciudad del Cuzco; pues hace natural la asociación entre indio, pobre e inferior entre la población cuzqueña.

En resumen, este libro ofrece varios aportes para el estudio de la dominación racial en el Perú y Latinoamérica. En primer lugar, rompe con muchos de los presupuestos de los análisis sobre discursos y formas de clasificación racial en Latinoamérica. A través de la comparación con México, Guatemala, Ecuador y Bolivia, la autora demuestra que los discursos raciales no son una simple herencia colonial, sino que son redefinidos a partir de la experiencia política de los diversos países latinoamericanos. Su análisis de los discursos y jerarquías raciales entre las mujeres del mercado rompe también con otro presupuesto: el de que solo las elites son racistas, y los sectores subalternos multiétnicos y víctimas de la discriminación. Por último, su análisis de las categorías étnicas como categorías relacionales rompe también con la idea de asignar conductas específicas a determinados grupos.

Otro aporte es la diferenciación entre las formas de clasificación racial de las elites cuzqueñas y los sectores subalternos. Mientras que las primeras usan criterios físico-culturales en sus formas clasificatorias, los segundos basan las categorías raciales en criterios económico-culturales. Cabe resaltar que la imposición de la retórica de clase sobre la de raza, que impulsaron los partidos de izquierda, fue importante para que los sectores populares pudieran redefinir las etiquetas raciales de las elites. Es la interacción de ambas la que hace que el racismo en el Perú sea algo sabido por todos pero de lo cual nadie habla, no el 'imaginario', ni la personalidad del peruano.

Asimismo, debe destacarse en este libro el énfasis que pone en la relación entre los conflictos políticos y la construcción de categorías raciales. Finalmente, es importante el análisis de cómo las prácticas religiosas y rituales de carácter "andino" no se contradicen con la identidad mestiza defendida por las mujeres del mercado; por el contrario, esas prácticas son fundamentales en la concepción que ellas tienen del mundo y de sí mismas, así como para la demostración de su prestigio y poder local. Así, el libro de Marisol De la Cadena abre nuevas rutas para el análisis histórico no solo de los discursos raciales, sino también de la política y de la cultura del Perú del siglo XX.

Martín Monsalve
State University of New York